

Rajadura¹

Mariana Bernárdez

Mi peso es mi amor. Por él soy llevado doquiera soy llevado
San Agustín, *Confesiones*

RAJADURA. TAJO, LA LETRA COMO HENDIDURA EN EL BLANCO. Grieta, la grafía en su doble movimiento de leer y escribir, ahí donde su acto sostiene la apertura. Herida y huella, cifra donde se abre el develar, y por una fracción menor al instante, el devaneo de contemplar *el rostro de mi tu rostro*.

¿Cómo describir la experiencia fronteriza?, el límite provoca en el observador el deseo de vislumbre. Arrebatado toma el único resguardo que permanece, la palabra como mirilla, ¿y detrás del papel?, el fondo, ¿y detrás?: lo profundo que se atisba, pero que no es posible aunque *sí posibilite*. ¿El silencio como el margen de lo que rebasa su periferia?² ¿Acaso ahí es donde el dominio de lo inescrutable reina? Decir inescrutable, por decir *algo*, por carecer de nombre para nombrarlo, porque ni en el reverso mal llamado no-ser se logra otear su *in-hallabilidad*. Y no obstante, presentir su fugacidad.



Estilete encontrado en 1924 en Kish, y que reveló el método utilizado en la fabricación de signos cuneiformes. (Fotografía: Mansell / Time & Life Pictures / Getty Images)

¹ El presente texto nace de la lectura de Luis Villoro, *La significación del silencio*. México: Verdehalago y UAM Azcapotzalco, p. 79, donde señala: “El silencio será el caso extremo de una posibilidad significativa más general, y a ella nos remitiría: la negación. Pero ¿cómo es posible que la negación, en general, signifique?”. Asimismo lo escrito no pretende responder a dicha pregunta, sino tantear su posibilidad.

² Luis Villoro, *La significación del silencio*. *Op. Cit.* p. 78, “[...] el hecho de que el silencio sea intrínseco al lenguaje indica con claridad una capacidad inherente a la misma palabra: la del lenguaje negativo.”

Hacer cuestión de la aporía es una temeridad impropia, ya que confronta la argumentación del principio de identidad postulado por Parménides.³ Sobre tal supuesta obviedad siglos de humanidad han sido desarrollados: el lenguaje del ser predica del ser, y de lo que no es, como no es, pues absurdo es su abordaje. Sea por ironía o por juego de palabras, se termina por afirmar la inexistencia de la imposibilidad, esa otra orilla que se muestra borrándose.

La salvedad es que el lenguaje habrá de fracasar al tratar de ignorarlo porque, quiéralo o no, ha sido seducido por esa sombra no confirmada y no podrá no arriesgarse a problematizar sobre su dificultad, pues lo elusivo es una barrera que cree habrá de vencer mediante la razón, cree que con sólo aludirla habrá de dominarla, y dicha ilusión lleva a la pretensión de sobrepasar su restricción. Trampa mortal: la aceptación de su invalidez obligará al lenguaje del ser a predicar sobre lo que no es. La pregunta inevitable es qué mecanismo habrá de desarrollar para alcanzar una pluralidad de sentido, que dé cuenta de ese hueco-huella-grieta. El lenguaje se vuelve el cazador de lo furtivo, y si necesita darle alcance, es porque amenaza su identidad.

La negatividad adquiere significado en el contrapeso del ser, ¿negatividad positiva? Leemos el fondo por el trazo de la forma que mantiene la condición originaria de apertura, la línea es un apunte del blanco que entrama, así lo sorprendente no es que el lenguaje del ser predique del ser, sino que en su entraña abrigue su propia negación, y que desde ese punto refiera aquello que lo contradice. La pregunta no es por qué la

negatividad significa por equivalencia, sino cómo desde ese vórtice genera el discurso sobre el ser.⁴

La eclosión de la singularidad irrepetible que da lugar a la concepción del ciclo, *la rosa que no es la misma rosa pero es siempre la rosa*, sustenta el fundamento de la paradoja, en el hueco confluye la contradicción: aquello que se muestra ocultando la estela dibujada por la brazada del nadador que termina por perderse. Parecería que lo que permanece, en primera instancia es el agua, pero su monotonía lleva a que pase inadvertida, lo que sí se resguarda es lo efímero que en su marcha hiende un surco, es tal su hermosura que su impronta hace cala en la memoria. La marca genera distancia, y a la vez, diverge volviéndose pliegue que cobija y custodia. Más allá, donde sea ese más allá, el no-ser que carece de esfera extiende su sinuosidad de un modo no inteligible, pero sí con un carácter presunto: el cazador es ahora acechado.

La sospecha lleva a la deconstrucción de la huella, aquello ido habrá agarrado camino, deconstruir sería encontrar, ¿cómo entonces hallar lo inhallable? El contrasentido estribaría en el choque de lo improbable con lo existente que provocaría una presencia no constatable, un tatuaje que apunta hacia la reverberación de un momento, humo decantado en aire o lo que es aún más extremo: no-lugar, in-vacío, blanco, blanco purísimo de la desarticulación nominal del lenguaje. Sea del punto a la letra, la progresión inacabada de la palabra, cuyo silencio trina para alumbrarse, lo no nacido apunta y acierta, el cuerpo cae de bruces atravesado por la flecha inmóvil. ■■■

³ Parménides, II: “[...] los únicos caminos de búsqueda que cabe concebir: el uno, el de que es y no es posible que no sea, / es ruta de persuasión, pues acompaña la Verdad; / el otro, el de que no es y el de que es preciso que no sea, / éste te aseguro que es sendero totalmente inescrutable.”, en *De Tales a Demócrito*. Introducción, traducción y notas de Alberto Bernabé. España: Alianza Editorial, p. 161.

⁴ La negación surge de lo existente, entonces, la negación afirma su propia existencia y al par la niega, lo cual ya es una contradicción aparentemente insuperable.